T

odos los años, muchísimos consultores hacen alarde de sus competencias para hablar un poco de lo que viene. Algunos dicen cosas ya evidentes, solo que las expresan bien. Otros, más profundos, se refieren a cuestiones desconocidas para el común, que ellos conocen porque realizan cuidadosos esfuerzos de minería de datos, siguiendo a los líderes en los diferentes sectores. Unos pocos han hecho prospecciones rigurosas y se atreven a lanzar probabilidades cuya realización está sujeta a una hipótesis. Y, claro, no faltan los que intuyen, los que imaginan, los que desean, los que traman y los profetas (que con seguridad los hay y no se acabaron con el Antiguo Testamento).

Las empresas, en su búsqueda de sostenibilidad, necesitan barruntar lo más probable. Aprecian los consejeros que iluminan el camino por venir. Entre más lejos se pueden poner los horizontes de la planeación, más grande y exitoso se puede llegar a ser.

Leyendo al respecto de lo que será el 2017, es decir, el inmediato futuro, hemos encontrado el artículo de Eleanor O'Neill, [10 business trends for 2017](https://www.icas.com/ca-today-news/10-business-trends-for-2017). Entre otros, nos hemos detenido a considerar que, según ella afirma, “(…) *The conversion to mainstream and seemingly exponential growth of companies like Uber, AirBnB and TaskRabbit has defined a consumer base for on-demand models. ―Momentum for crowdsourcing is now starting to build in the B2B and corporate spaces for innovation and product development platforms.* (…)”.

Hace tiempo conocemos organizaciones contables basadas en la demanda. Se crecen y se encogen con gran facilidad. Tienen una gran capacidad de atraer profesionales, tecnólogos y técnicos cuando los necesitan, no tienen que esforzarse para enganchar, aunque solo lo hagan “por la labor contratada”, incluso se dan el lujo de conseguir que las nuevas contrataciones se desplacen a lugares diferentes de su domicilio actual. Y encuentran profesionales altamente competentes que les gusta trabajar bajo ese modelo. En un negocio en el que se ganan y pierden clientes con frecuencia, es vital ser flexible. Una pequeña planta fija, excepcional, puede liderar los procesos, transmitir la cultura, ejercer la supervisión necesaria, de manera que cada empleado venga con su pan debajo del brazo, como en antaño se afirmaba que venía todo hijo al mundo.

Habrá ventajas y desventajas, como es usual, pues raramente nos encontraremos con oportunidades perfectas. Ahora bien: hay quienes en verdad son meros corredores de negocios, que arman equipos ad hoc para participar en concursos y licitaciones y quedarse con un porcentaje de los honorarios, dejando el total del trabajo y hasta la responsabilidad en el equipo. En estos casos, el que sabe no es el que parece que sabe. Hay que tener cuidado porque los mascarones de la proa suelen confundir.

Faltan muchos estudios sobre la realidad organizacional de nuestras firmas de contadores.

*Hernando Bermúdez Gómez*